

Año I.— Núm. 7

17 Febrero de 1912

5 EL CINE 5

céntimos — SEMANARIO POPULAR DE ESPECTACULOS — céntimos

En este número: Vals de 'La Niña de las Muñecas'

:: AMALIA MOLINA ::

Es ella, la sevillana castiza y gentil, émula de las bailarinas del Gades, por Marcial inmortalizadas.

Sus cantos, los ecos de la poesía regional, hallan en Amalia Molina la más afortunada intérprete.

[Sugestionada, cautiva. Los públicos la acogen con entusiasmo y la despiden con la esperanza de volver á admirarla.

Su reaparición en la Sala Imperio ha sido un acontecimiento y un nuevo triunfo para ella.

Viene contratada por quince días. Seguramente habrá de prorrogar su contrato.

Lo celebraremos por ese género que los Quintero calificaron de infimo, pero que es grande cuando son verdaderos artistas sus intérpretes.



EL CARTEL DEL DOMINGO

TEATRO APOLO

Tarde,

EL SOL DE LA HUMANIDAD
y **LA LIBERTAD CAIDA**

Noche:

LA REYNA JOVE
y **AIRES DE FUERA**

TEATRO NUEVO

Grandes funciones tarde y noche

La obra del día:

ANITA LA RISUEÑA

ALCÁZAR ESPAÑOL

7, Unión, 7
Teléfono 2212

Todos los días tarde y noche,

GRAN TROUPE DE VARIETÉS
ZARZUELITAS COMICAS

Restaurant á la carta. Servicio de primer orden

LA BUENA SOMBRA

3, GINJOL, 3
Teléfono 1801

HOY, TARDE Y NOCHE

COLOSAL ÉXITO DE TODA LA TROUPE
ENTRADA LIBRE

Todas las noches después de la función
CONCIERTO Y BAILE EN EL FOYER
BUTACAS GRATIS

IRIS - PARK

PROGRAMA MONSTRUO. ÚNICO
EN BARCELONA

EXPLÉNDIDOS ESTRENOS

Todas las cintas son escogidas de las casas
más acreditadas

FRONTÓN CONDAL

* NAVARRETE *

DOS GRANDES PARTIDOS

y

DOS QUINIELAS

* NAVARRETE *

Á LAS 4 EN PUNTO • ENTRADA 2 PTAS.

Una aventurera decidió á Villaespesa á llevar al teatro sus versos

Un compañero de bohemia del autor de *El alcázar de las perlas*, ha contado en «España Libre» cómo se decidió Villaespesa á llevar al teatro sus grandiosos versos.

Aprovechémonos de la indiscreción del camarada del poeta y adelantemos esta curiosa información á nuestros lectores de Barcelona, ya que, según tenemos entendido, han de poder en breve saborear las filigranas de Villaespesa, puesto que María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza se proponen venir á estrenar *El alcázar de las perlas*, á nuestra ciudad.

Cuenta el cronista que una noche en que acababa Villaespesa de cobrar setenta duros por la venta de un libro de versos, entró en Fornos con un cigarrillo turco en la boca y el gesto del triunfo en el semblante.

Derrochó un puñado de duros en aquella tertulia de íntimos y... Dejemos el resto de la narración al amigo indiscreto del vate.

«A las cuatro de la mañana abandonamos el café. Eramos ya pocos. Pierré, Codina, Barberán y dos ó tres más. Al llegar á la puerta tropezamos con Conchita Herrera, una gran amiga nuestra, que había estado con unos señoritos provincianos bebiendo vino en los reservados.

—Chicos, ¿dónde váis?

—A esperar el día. Villaespesa quiere recitar-nos una elegía que ha compuesto y dedica á las ruínas de Ilberis. Vamos al Puente del Espíritu Santo. Frente á La Gloriosa.

—Pues vamos todos.

Y calle de Alcalá abajo, detrás de Pierré, largo, estrecho, zanquilargo, levantando sus brazos, que parecían aspas de molino, íbamos los trasnochadores soñando quimeras.

Tardamos más de dos horas en andar el camino. Gloriosa jornada, en la que volcó el poeta toda su fantasía en la más dulce y aparatosa rima.

Cuando llegábamos á las Ventas clareaba la mañana, lluviosa y tristonera. Los casetones de los merenderos, con sus puentecillos de madera atravesando el nauseabundo arroyo, se recortaban en la sombra como espectros de leyenda. Por la carretera y en silencioso cortejo iban carromatos cargados de verduras, que se dirigían al mercado. Algún mendigo cruzó ante nuestros ojos, perdiéndose por las veredas del arrabal. Y á la puerta de una aguardentería estaban unos hombres extraños diciéndose cosas al oído.

Villaespesa, adelantándose á nosotros y sombrero en mano, soltó al aire sus versos:

Por donde quiera que la vista extendiendo sólo contemplo ruínas.

Palacios que en las áridas colinas se van, al sol, en polvo deshaciendo; y con sus capiteles mutilados, sus arcos truncos y columnas rotas, en la llanura gris medio enterrados, resucitan catástrofes remotas.

¿Quién medita en los altos alminares?

¿En dónde están las cajas militares, adufes, añafles y atambores, cuyos roncros clamores hablaban de la gloria y de la guerra, y á cuyo son, desnudos los aceros, en sus yeguas volaron los guerreros á conquistar para el Islam la tierra?

¿Dónde el rumor marino de la plebe, en los zocos congregada para escuchar la voz del adivino, y la flauta encantada con cuyas dulces notas temblorosas lentamente adormece el beduino á las negras serpientes venenosas? ¿Al pie de qué entreabierta celosía da la guzla á la noche su armonía, en tanto que los claros surtidores comentan en su lengua melodiosa que se murió de amores un pobre ruiseñor por una rosa? ¡Ya de tanto esplendor no queda nada! Todo trocóse en polvo lentamente... ¡Tal la ciudad fantástica encantada

¿Quiere usted confesarse con nosotros?

¿De dónde es usted? *De Valencia.*

¿Cuándo y en qué teatro debutó? *En el año 1906, en el teatro Principal de Valencia.*

¿Qué obra ha hecho usted con más gusto? *La Tempranica.*

¿Cuál más á disgusto? *Muchas.*

¿Qué clase de lecturas prefiere?

¿Qué libros? ¿Qué autores? *Lecturas, las que distraen, y autores, varios; entre ellos, Pereda, Felipe Trigo y teatralmente, Benavente*

¿Qué músico? *Chapí.*

¿Qué color? *Blanco.*

¿Qué flor? *Violeta.*

¿Cuál es su animal favorito? *El canario.*

¿Cuál ha sido la impresión más desagradable de su vida? *La primera ducha.*

¿Cuál la más agradable? *Los besos de mi chiquillo.*

¿Cuál es su mayor deseo? *Conservarlo siempre.*

Pepita Durán

TEATRO DE NOVEDADES



PEPITA DURÁN

de las viejas leyendas del Oriente
 Hoy, sólo, á veces, en la zarza asoma
 su achatada cabeza la serpiente
 siguiendo el vuelo de alguna paloma...
 ¡Resplandece el lagarto en los zarzales
 ásperos, como una
 viva esmeralda, y en los arenales
 fosforece la plata de la luna
 en el ojo cruel de los chacales!
 Nadie viene á llorar sobre sus ruínas...
 ¡Hasta las golondrinas,
 al no encontrar ni el quicio de una puerta
 donde colgar el nido,
 de la ciudad abandonada y muerta
 para siempre han huído!
 ¡Sólo un pastor á visitarla viene!
 En el claro de un arco se detiene,
 y en tanto que sus cabras ramonean
 en el mustio verdor de las marañas
 y los secos mastines olfatean
 los rastros de nocturnas alimañas,
 descolgando la gaita de los hombros,
 se sienta en sus escombros,
 y entona tan doliente melodía
 que una lágrima rueda en cada nota.
 ¡Tan triste es su canción, que se diría
 que llora su silencio gota á gota!

Al terminar su recitado el poeta, todos llorábamos. Conchita, nuestra amiga, se abrazó á Villaespesa, y besándole en todas partes, le decía:

—Eres el hombre más grande del mundo.
 ¿Quiéres ser mi amante?

Y por celebrar aquellas nupcias de un momento, decidimos ir á Alcalá de Henares. Eran las seis de la mañana. A las doce, si caminábamos á buen paso, estaríamos allí.

Pero la lluvia, el hambre y el cansancio nos obligaron á hacer alto en Torrejón de Ardoz. Nuestra amiga Conchita se nos caía á pedazos. Pierré echaba los pulmones por la boca. Pedro Codina se dormía de pie. Sólo Villaespesa seguía la cantata de sus versos:

Donde antes se elevaban á los vientos
 el alcázar, la torre y la mezquita,
 de sólidos cimientos
 y muros de alabastro y malaquita;
 y hubo calles y plazas populosas,
 academias y espléndidos bazares,
 y jardines de nardos y de rosas,
 y huertos de granadas y azahares;
 hoy tan sólo se ven escombros, piedras
 gastadas, murallones
 comidos por la lepra de las hiedras,
 lápidas con borrosas inscripciones.

—¡Oh, qué hermoso, qué hermoso!—decía

balbuciente nuestra compañera.—¿Por qué no llevas eso el teatro?

—Tiene razón Conchita—interrumpió Codina.—Tú que conoces tantas leyendas moras, ¿por qué no escribes una gran tragedia?

—Sí, hay que hacer una tragedia—dijo el poeta.

Y al poco rato añadió:

—Tengo hasta el título. Se llamará *El alcázar de las perlas*.

CUENTOS EMOCIONANTES

LA VENGANZA DEL CARTERISTA

(Conclusión)

Sí, no cabía duda; el enlace de la cubierta correspondía á sus iniciales; había allí tarjetas suyas y, entre las tarjetas, una carta dirigida á él, una carta de letra de Lucrecia. Ignoraba el ortopédico que su mujer hubiese escrito al abogado...

Lleno de confusiones, no titubeó en violar el secreto de aquella carta que por milagrosa casualidad había caído en sus manos. Decía así:

«Nar mío: Ven á la hora de la corrida. Tendremos toda la tarde libre, pues mi maridito lo deja todo por los toros.

»Te esperan los brazos que te anhelan de tu chatita.—L.»

IV

Si Cervetto se hubiese dejado llevar del primer arrebato de cólera, el tiempo necesario para correr al hotel y subir á su habitación habría sido el que le quedara de vida á su infiel esposa. La idea de no encontrar, con ella, al amante, le detuvo; había que esperar la hora de la cita para coger á los adúlteros *infraganti*. Pero el ortopédico no era hombre en quien la exaltación se sobrepusiese largo rato al sentimiento de la realidad vulgar; la visión del crimen le produjo súbito espanto; sus dedos, que había crispado de ira, se aflojaron, mostrándose impotentes para blandir el arma homicida, y el infeliz esposo, sintiendo que se le doblaban las piernas, dejóse caer en la butaca, devorado por el rencor.

Al cabo de un rato volvió á levantarse, resuelto á tomar venganza, al amparo de la ley. Tenía en su poder la prueba del adulterio; solo le faltaba reclamar la intervención judicial para sorprender á los delincuentes.

La casa de los juzgados estaba á cuatro pasos del Círculo. De los dos jueces que compartían en Gótica la administración de justicia, en primera instancia, y la instrucción de los procesos, estaba

aquel día de guardia, y bastante atareado por cierto, el del distrito de la Catedral, D. Samuel Lumbreras.

Este funcionario escuchó, con una sorpresa que hubiera advertido quien estuviese algo más sereno que Cervetto, la denuncia verbal de éste. Para apoyarla en un documento fehaciente, sacó el ortopédico del tarjetero la carta de su infame cónyuge.

—¿Cómo ha adquirido usted esa cartera?—le preguntó el juez.

Cervetto no supo qué contestar. Por nada en el mundo comprometería él á *Granaita*; era incapaz de corresponder á un favor con una canallada.

—La encontré en mi cuarto de la fonda—dijo al fin con visible turbación;—sin duda, ese... caballero la dejó olvidada en su... entrevista de ayer.

—¿Me hace usted el favor?

Don Peregrín entregó el tarjetero al juez. Este hizo sonar un timbre.

—¿Con que la encontró usted en su cuarto?—dijo mientras examinaba la pieza de convicción.—Y, á pesar de eso, ¿no será más cierto que usted, ó algún *compañero* suyo, se apoderó anoche de esta cartera en el teatro, cortando la levita de su dueño por la parte que corresponde con el bolsillo?

—¡No! ¡Lo juro por la gloria de mi madre! ¡Yo no soy ladrón!

—Entonces, ¿cómo explica usted la posesión de este objeto, robado anoche?

—¡No puedo decirlo, señor juez! Necesito la autorización de la persona que lo ha hecho llegar á mis manos. Una persona honrada. Yo respondo, Peregrín Cervetto, comerciante en aparatos ortopédicos, con casa abierta en Madrid.

A todo esto, el alguacil aguardaba en la puerta del despacho.

—Está bien; veremos si dentro de un rato persiste usted en sus escrúpulos. Entre tanto, no me basta su garantía personal... Sánchez, conduzca usted al calabozo á este hombre.

El desventurado comerciante, abatidísimo, se dejó conducir por el subalterno del juzgado. Apenas había salido del despacho, cuando D. Samuel Lumbreras, dijo para sus adentros:

—Ese pobre diablo es inocente. Ahora lo que importa es avisar á Gallo, que ya debe de estar en la fonda. Después veremos lo que se hace.

En aquel momento sonaba la campanada de las cuatro y media en la torre de una iglesia cerca-

EDÉN CONCERT



LA CACHAVERA

Con su gracia y su desenfadado trae medio locos á todos los que concurren al Concierto de Ripoll. La Cachavera, créanme ustedes á mi, es una niña que se las trae.

na. Era la hora designada para el comienzo de la corrida.

NICOLÁS DE LEYVA

30 céntimos

EL CÍNICO

de FELIPE TRIGO

30 céntimos

Pídase en librerías y kioscos ó á la *Sociedad General de Publicaciones*, Diputación, 211, Barcelona.

LO QUE DICEN LOS EMPRESARIOS

Quiere EL CINE que hable con el público desde sus columnas y á la voluntad de EL CINE me someto.

Y al público le he de decir, desde las columnas de este simpático semanario, que es verdaderamente lamentable que ahora, cuando los teatros de Barcelona han entrado en una nueva era, en la que las direcciones artísticas son más escrupulosas para la presentación de las obras y las empresas se han decidido á vestir y decorar las obras con más propiedad, más lujo y, por tanto, con más gasto, ahora precisamente sea cuando el público se retraiga de los teatros para refugiarse en los cines.

Hoy las compañías de verso son más nutridas y cada día el público exige á los artistas mayor escrupulosidad en la indumentaria y, por ello, á los artistas hay que pagarles más y, en general, las compañías resultan mucho más caras.

Añadan ustedes á eso lo recargados de impuestos directos é indirectos que están los espectáculos públicos y comprenderán perfectamente que, cuando se intenta tirar un poco más de la cuerda, como se ha hecho en Valencia, queriendo aún recargar el impuesto municipal, los empresarios no duden ni un momento en dar por terminado su negocio, que no es tal negocio, y retirarse tranquilamente á sus casas.

Y es que hoy para ser empresario es necesario tener verdadera vocación ó verdadera necesidad.

EMILIO GUILLEMAN Y

"EL REY DE LA CLAQUE" SE FUGA

Tarifa de ovaciones

Nathan Arlock, el «rey de la claque» se ha visto obligado á huir de Filadelfia, porque la justicia había ordenado su prisión inmediata. Se le había procesado á petición de la cantatriz miss Maggie Teyte, que actúa en la Opera de Filadelfia desde hace dos meses. Nathan Arlock había pedido mil dollars á miss Maggie. Ella se negó á dárselos, y entonces Nathan amenazóla con una silba. Aterrada, miss Maggie corrió á casa del juez del distrito y contóselo todo. Nathan fué llamado á declarar. Dijo que la cantatriz le había prometido los mil

dollars, en pago de una ovación por noche, durante el tiempo de su contrato.

Acudieron luego á declarar otros artistas de la ópera.

Todos ellos se quejaron amargamente de las tiránicas exigencias del «rey de la claque».

El tenor Ellison van Hooz dijo lo que sigue:

«El día antes de mi debut en el teatro de la Opera recibí la visita de Nathan Arlock.

Este ofrecióme sus servicios, y me entregó una tarjeta, que era una verdadera nota de precios muy sabiamente combinada. Aquí la traigo.»

El juez leyóla en alta voz, demostrando una extraordinaria sorpresa.

He aquí la tarifa que imponía á los artistas el «rey de la claque» de Filadelfia:

«Aplausos continuados y persuasivos, mil dollars.

Cuando el artista no es de primera fila, quinientos.

Aplausos al aparecer en escena, veinte dollars por noche.

Aplausos al aparecer en escena y al terminar el primer acto, cuarenta dollars.

Aplausos durante toda la representación, cien dollars».

El tenor, encontrando esta tarifa demasiado cara, negóse á aceptar los servicios de Nathan Arlock.

Y éste vengóse organizando contra él silbas formidables.

En vista de tales manifestaciones, el juez ordenó la detención del «rey de la claque».

Pero éste se apresuró á salir de Filadelfia.

HORAS TONTAS

—Porque dijo que era fea,
Paquita pegó á Vicente.

—Permite que no lo crea;
pues, según dice la gente,
tiene Paquita, Correa
suficiente.

—
Son Luis y Felipe
dos buenos amigos,
que á la agricultura
se dan con ahinco;
Luis siembra cebada,
y Felipe, Trigo.

—
Andrés, tan celoso es,
que á Carmen la tiene harta,
pues ni un instante se aparta
de junto á Carmen, Andrés.

ENRIQUE REYO



EL APEADERO

PASILLO CASI INMORAL CON MORALEJA AL FINAL

Nuestros amigos Emilio Roig y Luis González Cando, han tenido con EL CINE la amabilidad de adelantarle esta escena de "El Apeadero", obra que se estrenará en breve.

ESCENA V.—BRAULIO Y CASTA

BRAULIO.—(*Tosiendo y adaptando una postura cómicamente artística.*)

¿Quiéres que te haga el amor de rodillas y á tus pies



Emilio Roig

como el galán burlador de Sevilla, á doña Inés? ¿Quiéres que vibre mi acento para cantarte mi afán como al salir del convento á Inés cantaba don Juan?

CASTA. — Quiero escuchar tu pasión y quiero saber también si ha sido por la emoción lo que te pasó en el tren.

BRAULIO.—No lo dudes ni un segundo, que si *querer es poder* ¡vive Dios, que pudo ser! como dice Segismundo. Y aquí me tienes rendido por el amor, á tus plantas. (*Poniéndose de rodillas. Pausa.*)

¡Casta!

CASTA. — ¡Tocayol

BRAULIO.— ¿Te achantas

CASTA. — (Pudo ser, pero no ha sido).

BRAULIO.—Por tu amor, cacho de gloria, soy un nuevo Prometeo que amarrado á tí me veo... como el jumento á la noria. Es esta pasión vehemente, que me llevará á la iglesia, una especie de magnesia granular efervescente. Me siento, al ver tus mejillas, capaz de cualquier intento; te repito que me *siento...* que me duelen las rodillas.

(*Se sienta*)

Deja que aspire el aroma de tu boquita de flores; boca que es nido de amores y que es... lástima que coma. Deja que mire al justillo que sujeta con primor tu pecho que es... el mejor juguete para un chiquillo. Si lo dicho no te basta nó hagas, Casta, que por celos ó me tire de los pelos ó reniegue *de mi casta.*



Luis G. Cando

Por esta declaración bien claro comprenderás que yo, Casta, canto más que el gallo de la Pasión.



VALS DE La Niña de las Muñecas

LEO FALL

Nr. 3.

The musical score is written for piano in 3/4 time, with a key signature of one sharp (F#). It consists of six systems of two staves each (treble and bass clef). The first system includes dynamic markings *p* and *mf*. The second system includes *cresc.* and *fz*. The third system includes *f*. The fourth system includes *mf* and *cresc.*. The fifth system includes *cresc.*. The sixth system includes *fz* and *f*. The score features a variety of musical notations including chords, arpeggios, and melodic lines.

The image shows a musical score for a piece titled "DE UNO QUE EMPIEZA". The score is written for piano and consists of six systems of music. Each system has a treble and bass staff. The key signature is one sharp (F#) and the time signature is 6/8. The score includes various musical notations such as dynamics (ff, f), articulation (accents, slurs), and repeat signs with first and second endings. The piece concludes with a double bar line and repeat signs.

DE UNO QUE EMPIEZA

El simpático actorcito del «Nuevo», Luis Ramírez, nos envía unos versos que publicamos con mucho gusto.

Caro amigo y director
del popular semanario
EL CINE: aunque con rubor,
porque no soy escritor
y mi arte es estrafalario,
allá vá esta simplería,
ya que me dijo quería
que le hiciese cualquier cosa.
Escribir es mi manía,

manía bien horrorosa;
pero ¿cómo he de alternar
yo, escritor zuelo incipiente,
con tanta gente eminente
que suele colaborar
en EL CINE? ¡Es imprudente!
Como creo que es así
y temiendo ser pesado,³
(cosa horrible para mí)
doy esto por terminado
y firmo y rubrico aquí.

LUIS RAMÍREZ

LA SEMANA DEPORTIVA

Un campeonato pasado por agua.
Otro campeonato con reformas
en la fachada.—Foot-ball: Par-
tido... por el eje.

¡Válame Dios, lector querido, y qué de cosas poco agradables he de contarte esta semana, por lo que al sport se refiere! Se nos ha vuelto el santo tan de espaldas, que si la cosa continúa así un par de semanitas más, habremos de cambiarle el título a la sección y dedicarme a describirte logogrifos numéricos ó charadas, ó á darte la solución de aquellos admirables «saltos de caballo», especialidad de Novejarque, en que *iuegan las blancas y dan mate en tres jugadas*.

Llovió el martes, y como todavía no se ha resuelto el problema de jugar á la pelota con impermeable, no hubo campeonato en el Beti-Jai, y no hay, por lo tanto, reseña.

En el Condal sí hubo campeonato, pero á medias, porque la imprescindible necesidad de arreglar la pared de frontón que había sufrido una *escoriación* de alguna gravedad, hizo que terminara el campeonato á las 12, con lo que sólo se jugó la prueba Torras-García contra Aballí-Paniagua. Este, el del apellido poco alimenticio, si que potente zagüero y excelente rebotista, se resentía de una lesión sufrida poco ha, lo cual unido á la seguridad y pegada de Torras que no perdió pelota ni ocasión, dió la victoria á los primeros.

Demos ahora una vueltecita por el acontecimiento foot-ballístico de la semana: el match jugado entre el equipo *Seleccionados* contra un team formado exclusivamente por ingleses. Recordarás, paciente lector de estas mal zurcidas crónicas, que estos seleccionados son los escogidos por la F. C. D. C. D. F. B. (¡otra vez!) para contender en París, con los clubs allí concurrentes, en representación de los que constituyen la Federación de Cataluña.

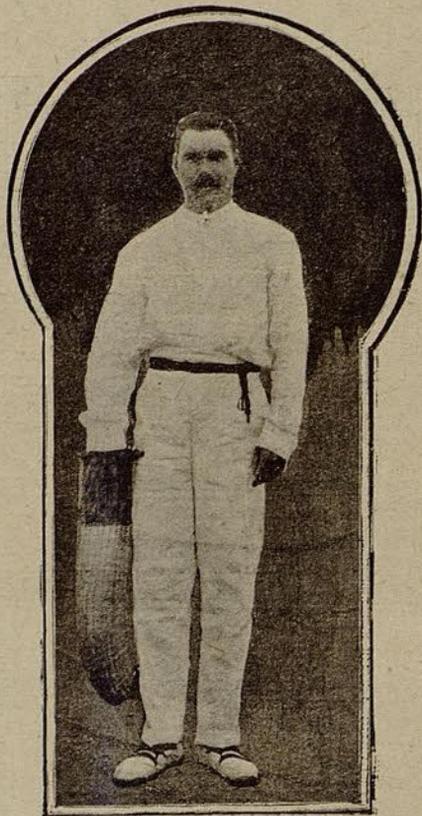
Bueno; pues si en París hacen los *seleccionados* el papelito que aquí hicieron, sonríanse ustedes de Waterlöö, de Sedán y de Moret, es decir de los tres fracasos mayores que registra la historia. Dos goals á cero fué el resultado á favor de los ingleses; y cuenta que en el *team* formado por éstos, casi nadie jugaba en el lugar que le correspondía. ¡Por los clavos de Cristo, señores, que no vayamos al concurso de Villa-luz, en calidad de chicos de la portera ó de pito del sereno! En estas cosas, ó se va con la seguridad de hacer un papel lucido ó cuando menos regular, ó no se va. Para papel desagradable tenemos bastante con el sellado.

Y se acabó el sport de aficionados de la semana pasada. Pero como lo que no va en lágrimas,

va en suspiros, hablaremos del debut de un profesional que merece capítulo aparte.

Navarrete

Navarrete es un muchacho ni alto ni bajo, ni flaco ni grueso, que introduce la mano en una cesta-chistera, se coloca entre los cuadros 9 y 11 de una cancha, y ya pueden ustedes empezar á arrearle pelotas en, con, de, por, sin, sobre, y tras el lugar que él ocupa. En cuanto la minúscula esfe-



ra de goma y piel, bote tanto así como un palmo del suelo, tengan ustedes la seguridad de que Navarrete la devolverá á la pared, sin preocuparse, sin matarse, al parecer sin esfuerzo siquiera. Y no solamente no perderá el tanto, sino que al devolverla castigará la pelota, tirará jugada y volverá loco á su contrario. Dicho esto creo que se habrán ustedes hecho cargo de que se trata del rey de los zagüeros modernos, verdadero coloso de la pelota que viene á ser una cosa por el estilo del niño de la bola.

Ahí le tienen ustedes *de cuerpo entero*, metido dentro del ojo de una cerradura según la forma que el grabador ha dado al clisé. Démosle la bienvenida y cerremos la presente crónica con un cordial ¡hasta la próxima!

SALVADOR

CINEMATOGRAFÍA

: NOTICIAS, INFORMACIONES, ARGUMENTOS DE PELÍCULAS, ETC. :

:: ARGUMENTOS ::

de la presente carta y justificación de su identidad.

EL RESUCITADO

PELÍCULA DE LA CASA GAUMONT

Durante un alto que hace el ejército del Emperador, los soldados apuran vasos de vino junto a la carreta del matrimonio Barsac, cantineros del primer batallón de granaderos de la guardia.

Beben juntos los tenientes Gerard y Lesparre, camaradas unidos por franca amistad.

Un jinete que llega al galope, entrega a Gerard una carta. La alegría que le produce su lectura pronto se la comunica Gerard a su amigo Lesparre.

La carta dice así:

«En su último viaje a las Indias, su primo segundo, Próspero Gerard, confió a mi custodia una maleta conteniendo cuatro millones de francos, en títulos, diamantes, alhajas y valores diversos. El Cónsul de Bombay acaba de comunicarme oficialmente el fallecimiento de

Gerard, calurosamente felicitado por su amigo y los Barsac, guarda la venturosa misiva en uno de los bolsillos de su dolmán y va a celebrar con sendos tragos la fausta nueva. Ocupados están en tan agradable tarea, cuando resuenan en el campamento gritos de alarma y el batallón se lanza en dirección al bosque, al encuentro del enemigo.

Cuando termina la batalla, entre un montón humeante de escombros, quedan los cadáveres de los que, durante el día, se han batido como leones. Entre ellos está el teniente Gerard, con el pecho atravesado por una bala y destrozada una pierna. El teniente Lesparre, escapado milagrosamente de la muerte, va incorporándose poco a poco y observando los tristes efectos de la lucha.

Lesparre reconoce a su compañero Gerard. En vano busca en él un vestigio de vida. Está

Bertheller, Notario»


Mile. Yvette Andreyor
La hija del Procurador



Mr. Navarre
El teniente Lesparre

INTÉRPRETES
PRINCIPALES
DEL
CINEMADRAMA
GAUMONT
El Resucitado



Mr. Julien
El teniente Gerard

su indicado primo, y como quiera que es usted su único heredero, pongo a su disposición, en mi despacho, 44 calle del Temple, París, la precitada maleta, que le será entregada a la presentación

muerto. Por un bolsillo de la casaca de Gerard asoma una carta. Es aquella en que Bertheller le anunciaba que debía recoger una fortuna inmensa.

Una llama de codicia ilumina con fulgores ex-



—¿Lesparre...? ¿Qué significa esto? Yo no me llamo Lesparre

traños las pupilas del teniente y el trozo de papel tiembla ligeramente entre sus dedos. Gerard ha muerto, no deja tras de sí persona alguna allegada; Lesparre es su único amigo. ¿Consentirá, pues que esta fortuna vaya á engrosar las cajas del Imperio...? ¡Cuatro millones! ¡No, eso es imposible!

Nadie lo verá. Lesparre pliega en cuatro dobles la carta y se la mete en el bolsillo y sacando del suyo la cartera que encierra sus cartas y papeles de identidad, la coloca en la casaca desabrochada de su compañero muerto, despacito y... como si temiera despertarle.

*
*
*

Tres meses después, Lesparre se presenta en casa del notario fingiéndose Gerard.

El notario se presta gustoso á hacerle entrega de la fortuna en cuanto se cumpla un pequeño requisito: que dos testigos certifiquen la identidad del teniente Gerard.

Contrariado por este inconveniente, el falso Gerard sale á la calle; pero la suerte le favorece con el encuentro del excantinerero Barsac que, cuando la paz se firmó, se estableció con su mujer y su antiguo mozo Juan Eloy Gaspar, fundando la

taberna «El sol de oro», que hoy es una de las más acreditadas del barrio.

Ya en el establecimiento y después de efusivas muestras de alegría por el encuentro, el oficial habló así á sus antiguos amigos:

—No debéis ignorar que mi pobre camarada Gerard murió en el campo de batalla, y que murió sin herederos. Iba á entrar en posesión de cuantiosa herencia y de ella nadie se aprovecharía en la actualidad, á no ser que...

—A no ser qué?...—interrogaron los taberneros súbitamente interesados.

—A menos que os decidáis á ayudarme certificando ante notario que soy yo el heredero Gerard...

Los Barsac titubearon un segundo, poco dispuestos al pronto á ser cómplices de un acto responsable.

—Daré cien mil francos,—siguió Lesparre, que observaba la lucha que sostenían los dos esposos— á los que con su testimonio aseguren mi identidad...!

Estas palabras mágicas vencieron los últimos escrúpulos y desaparecieron por completo las vacilaciones de los antiguos cantineros, y una hora después éstos con el mozo Eloy y Lesparre se hacían anunciar en la oficina del Notario.

Y mientras que el fingido Gerard recibía de manos de Maese Berthelier la pesada maleta sellada y su llave correspondiente, los testigos pusieron sus firmas al pie del acta.

El fingido Gerard entregó á sus testigos la suma convenida y después de haberles recomendado prudencia y discreción, se eclipsó llevando en la maleta la fortuna usurpada.

**

Estamos en el Hospital Militar de Strasburgo.

El médico mayor da de alta á un herido y le entrega la licencia de convaleciente. Al leerla, el militar se queda confuso.

—¿Lesparre?... ¿Qué significa esto? Yo no me llamo Lesparre.

Le entregan sus ropas y, al encontrar en ellas la cartera y los documentos del que fué su compañero de campaña, el teniente Gerard comprende todo lo que pasó en el campo de batalla antes de que lo recogieran aquellos pobres labriegos que lo condujeron al Hospital de Strasburgo.

**

El verdadero teniente Gerard se presenta en la Notaría, pero sólo consigue conocer los nombres

y los domicilios de las personas que han certificado la identidad del que recogió la herencia.

**

Cuando entra en la taberna del «Sol de oro» los Barsac no pueden contener un grito de asombro:

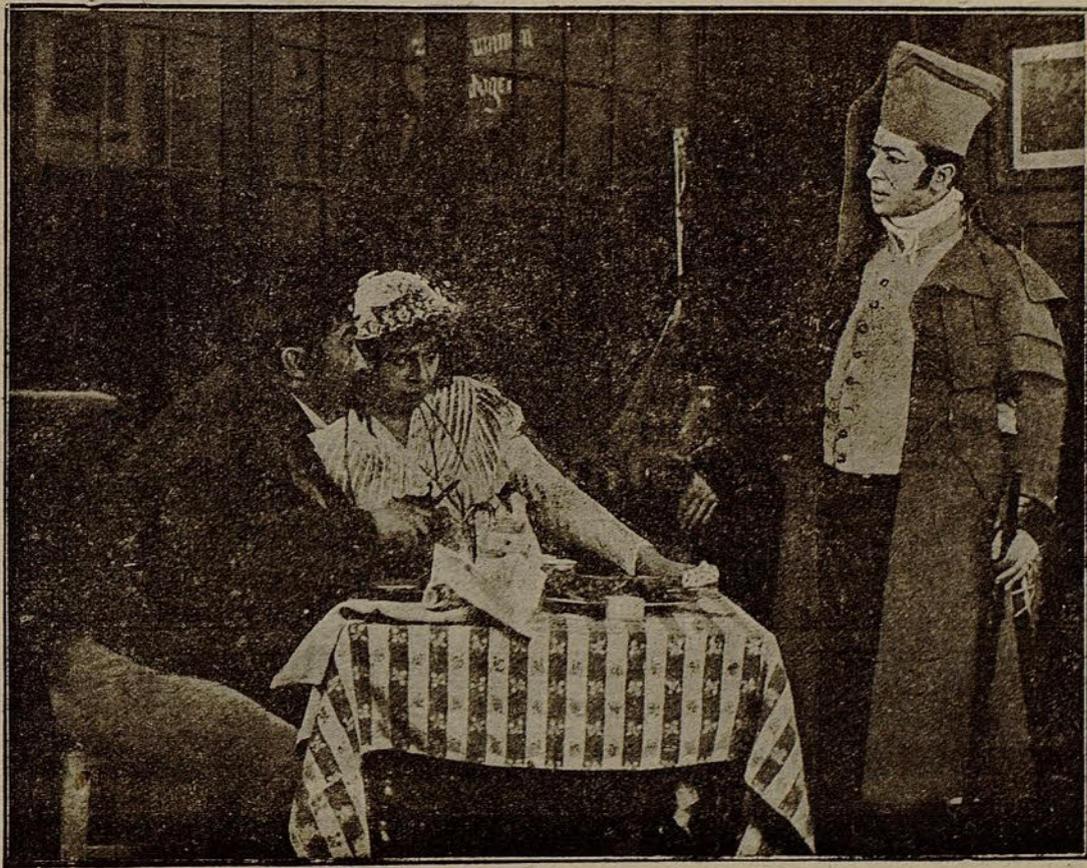
—¡Cielos! ¡El teniente Gerard!

Pero son gentes honradas y explican al oficial lo ocurrido, á lo que ellos se han prestado únicamente, creyendo cierta la muerte de Gerard. Pero, puesto que vive, se disponen á devolverle lo que cobraron por su testimonio. El oficial sólo acepta lo que le es estrictamente necesario para llegar hasta el castillo de Trevieres, en el que vive Lesparre gozando de las riquezas de Gerard.

**

En la antigua mansión señorial es recibido el resucitado por su antiguo camarada, que finge viva satisfacción por la aparición de su amigo.

Tras mil excusas y de reiterarle repetidas veces que, puesto que vive, está dispuesto á devolverle cuanto es suyo, Lesparre acompaña á Gerard á visitar todo el castillo. Y al llegar al lóbrego calabozo que servía á los Señores de Trevieres para encerrar á sus prisioneros de guerra, aprovechando



—¡Cielos, el teniente Gerard!

un descuido de Gerard, Lesparre cierra la puerta, corre los enmohecidos cerrojos y deja á su amigo encerrado y aislado por completo del mundo.

Una pareja de palomas que tienen su nido en un agujero del muro, comparten con Gerard el pan que han llevado hasta la celda.

En el corazón de Gerard, penetra un débil rayo de esperanza. ¿No podría uno de estos pichones servirle de mensajero?

Hace de un pañuelo tiras y con la punta de su alfiler de corbata, que humedece en la sangre que brota de un corte que se hace en la muñeca, escribe estas palabras:

En una torre del castillo de Trevieres hállase un hombre secuestrado. ¡A mi socorro!

Luego arrolla este mensaje alrededor de la patita de uno de los palomos, y lo vé alejarse en rápido vuelo hasta perderse de vista en la inmensidad del cielo azul.

Un día Gerard lanza un grito de alegre sorpresa al ver que un fragmento de trapo, más pequeño, había sustituido al que él pusiera tiempo atrás. Lo desdobra y lee una sola palabra que es para el infortunado prisionero el más precioso y sublime poema: «¡Esperanza!»

*
* *

El matrimonio Barsac, que ha venido á hacer una visita á Lesparre, se extraña de que éste nada sepa de su antiguo amigo.

Con la estancia de los Barsac en el castillo, coincide la visita de un hombre alto y delgado, de rasgos angulosos y secos y aspecto severo, acompañado de encantadora joven. El recién llegado expone el objeto de su visita:

—Me llamo Merentié, soy Procurador Imperial, vecino vuestro y me complazco en presentaros mi hija Matilde, la cual recogió no ha muchos días una paloma, bastante cansada que había venido á apoyarse en el alfeizar de su ventana. Arrollado á su patita llevaba un girón de tela...

El procurador descifra lentamente lo que dice el trapo:

En una torre del castillo de Trevieres hállase un hombre secuestrado. ¡A mi socorro!

—¡Mil truenos y rayos! ¡Ah, ¡pícaro!—exclama con voz tonante Barsac y en medio de la estupefacción y confusión generales, se levanta furioso, como movido por un resorte, saca una pistola de su justillo y amenaza con ella á Lesparre.

—Es á Gerard á quien has secuestrado, infame,—exclama la cantinera.

Lesparre, bajo la amenaza del arma, vese precisado á guiar á toda la gente hasta la mazmorra en donde el pobre Gerard gime apenado.

Este vé por fin abrirse la puerta del calabozo. Resucita por segunda vez á la vida.

Gerard sale de la prisión llevando consigo las palomas á que debe su libertad.

Y Barsac obliga á Lesparre á quedar encerrado en el calabozo. En vano suplica. La pena del Tali6n le es impuesta por el ex cantinero.

*
* *

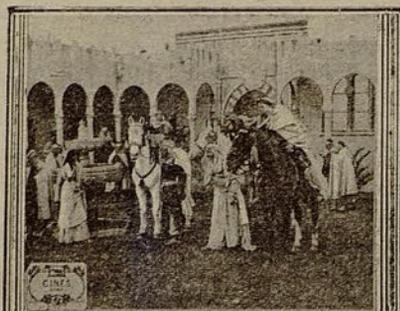
Pocos días después, Barsac sirve de testigo en la boda de Gerard, y el nuevo matrimonio es feliz, acariciado por el arrullo de las palomas del castillo.

LOS CELOS DEL SCEICO

(PELÍCULA «CINES»)

Metros, 340.—Viraje, ptas. 15.)

Miriam, hermosa joven griega, es raptada por los beduinos y encerrada en el harem del Sceico Bu-Hamed. Un reporter de un gran diario europeo,



Varias escenas de «Los celos del Sceico»

que viaja por aquellas tierras en cumplimiento de su misi6n, es sorprendido por una banda de ladrones; pero, logrando escapar de sus manos, ligeramente herido, encuentra asilo seguro junto al Sceico.

Transcurridos algunos días, Sceico, que está celoso de Miriam, sospecha de su huésped y manda le vigilen, ya que por ciertos documentos presume sea un oficial italiano.

Bu-Hamed, por no violar las leyes de la hospitalidad árabe, no quiere matar á su huésped en su propia casa, y ordena que sea perseguido cuando parta.

Miriam sorprende tales proyectos y los revela al reporter, el cual, fingiendo no saber nada, se despide de Bu-Hamed.

Apenas ha partido es furiosamente perseguido por los árabes, encontrando su salvación en las trincheras guardadas por los marineros italianos, quienes arrestan á aquéllos y los que se fugan son perseguidos por los bravos marinos. Estos asaltan la casa del Sceico, el cual se ve obligado á rendirse, después de inútil resistencia.

Los marineros, al grito de «¡viva Italia!», libran á Miriam, la valerosa salvadora del reporter.

AMOR É HIPNOTISMO

(PELÍCULA «CINES»)

Metros, 315.—Viraje, ptas. 10)

La pobre Elena, que ha perdido á su madre, único apoyo que tenía, es asistida por el doctor Saní quien, por simpatía, propone á la joven ya



Dos escenas de «Amor é hipnotismo»

curada, se quede en la clínica de enfermedades nerviosas.

En casa del doctor todo iría bien si el Conde Alberto no intentase desviar esta felicidad. Elena tiene la imprudencia de darle una cita, El doctor,

llegándolo á saber y suponiendo qué clase de asuntos pueden existir entre los dos, hipnotiza á Elena, la cual revela en el sueño las insidias del conde, reproduciendo las escenas de amor.

El doctor, creyéndola culpable, la detesta, mientras el Conde Alberto, viendo inútiles sus insistencias para conquistar el corazón de Elena, se despide de ella en una tarjeta.

Pero el billete, habiendo marchado ya Elena de casa del doctor, cae en manos de éste, que se persuade de la inocencia de la muchacha.

Elena, rechazada por el doctor y con el corazón destrozado, se arroja al mar, siendo salvada por unos barqueros y, conducida al dispensario médico más inmediato, reconquista la confianza y el amor del doctor, que la salva la vida.

COSAS DE TONTOLÍN

- ¿Por qué se habrá ahorcado este hombre?
- Porque estaba aburrido de la vida.
- ¡Pues no sabía yo que el suicido fuese una distracción.

*
**

—A usted le conviene el caballo, créame. Cómprelo, monte en él y á las tres de la madrugada está usted en Guadalajara.

—Entonces no me conviene.

—¿Por qué?

—Porque ¿qué hago yo en Guadalajara á las tres de la madrugada, sin conocer á nadie?

EL PRIMER CONCURSO DE "EL CINE"

CONCURSO DE MONÓLOGOS CÓMICOS

Por falta de espacio, que nos obliga también á retirar otros varios originales, no reproducimos hoy las bases del Concurso. Lo haremos en el número próximo y en él también daremos los nombres de los escritores que formarán el Jurado y publicaremos los lemas de los monólogos ya recibidos.

«El Cine» se remite gratuitamente á todos los empresarios de cinematógrafos de España.

Oficinas é Imp. de EL CINE: Diputación, 211.—Barcelona

TODO ESTO, es decir



Un número de El Hogar y la Moda Un cuaderno de Diccionario Ilustrado Un cuaderno de Historia Gral. de España Y un cuaderno de Novela fina y moral

LO DA LA SOCIEDAD GENERAL DE PUBLICACIONES
POR DOCE CÉNTIMOS Y MEDIO

Cuatro repartos como éste al mes, 2 reales

SERVIDO Á DOMICILIO

Lectura abundante, amena y útil para toda la familia

BUENO; PUES, ADEMAS..

EL HOGAR Y LA MODA ofrece todos los meses á sus suscriptores **Regalos**, consistentes en máquinas de coser ó de escribir, vajillas de porcelana, cortes de traje, piezas de tela, etc., en una forma sencilla y clara, que no deja lugar á dudas. Cada suscriptor ó suscriptora elige un número, el que quiera, con tal que no pase de 30,000. Lo escribe en un **cupón** que publica el periódico el día 15 de cada mes y en el que constan el nombre y la dirección del suscriptor, y lo manda á la Administración, á la mano ó por correo. Y luego, si en la lista del sorteo de fin de mes de la Lotería Nacional, ve premiado aquel número, sabe que tiene derecho al regalo correspondiente ó á su equivalencia en metálico. Las condiciones de estos sorteos se publican en el número de EL HOGAR Y LA MODA del día 15 de cada mes.

AHORA VIENE LO QUE INTERESA

Si V. quiere conocer estas publicaciones, copie, aunque sea con lápiz, el adjunto cupón y mándelo en una forma ú otra á la Sociedad General de Publicaciones, Diputación, 211 (detrás de la Universidad, junto á Aribau). Nosotros le mandaremos á su casa **unas muestras gratis**. Usted las ve. Si le gustan, se suscribe. Y si no, tan amigos.

Sr. Administrador de la Socie'ad General de Publicaciones

Presente

Si viese usted remitirme una muestra gratuita de sus publicaciones semanales **El Hogar y la Moda**, **Novísimo Diccionario Enciclopédico Ilustrado**, **Historia General de España** y **Novela**, que dan ustedes por dos reales al mes.

(Nombre del interesado)

Que vive calle de n.º piso

Sociedad General de Publicaciones

DIPUTACION, 211 (detrás de la Universidad, junto á Aribau). — BARCELONA